

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

EL ALCALDE DE CAMPILLOS

En uno de los artículos que envía al *Heraldo de Madrid* su culto redactor Juan José Morato, recogiendo impresiones en Andalucía sobre la actual pavorosísima crisis del hambre, encontramos los dos párrafos que siguen:

«Campillos es uno de los pueblos donde la crisis es mayor. Pues bien; en él, ni un solo día ha faltado jornal á los braceros, y no un jornal que fuera como una limosna, sino el jornal corriente. La honrada gestión del alcalde hizo que hubiera fondos en caja, y todos se emplearon en sostener á los braceros; y cuando faltaron los fondos, el alcalde sacó dinero de su bolsillo y corrió á Madrid para gestionar la construcción de obras de verdadero y de legítimo interés general; y los socialistas, y los republicanos, y los hombres de los demás partidos, y los neutros, y hasta las mujeres y los niños, aclamaron á esta autoridad modelo, que con modestia no fingida rechazaba todo elogio y huía de toda manifestación de agradecimiento».

«Y el caso se conoce y se comenta en toda la región, y los mismos que hablan de *el Vivillo* con marcada fruición, alaban al alcalde modelo, y por comentario de sus alabanzas añaden: «Si todos fueran como el alcalde de Campillos»!...

Por aquí ya es sabido que usamos otra clase de modelos de alcaldes. Y no porque dejen de ser aprovechados como tales alcaldes, sino porque lo son de muy distinta manera. Es indudable que los alcaldes de Lorca, como el de Campillos, realizan su gestión: la diferencia está en que la gestión honrada del alcalde de Campillos hizo que hubiera fondos en caja, como cuenta Morato, y la gestión (sin adjetivo) de nuestros alcaldes ha sabido limpiar los fondos de la caja, por excederse en otras más útiles y ventajosas previsiones.

Mientras en Campillos ha servido el dinero de las arcas municipales para sostener en una luctuosa

crisis á los braceros, aquí sirvió y sigue sirviendo para llenar otro linaje de bolsillos menos exhaustos y desastrosos.

Y en tanto que el alcalde de Campillos sangró su propio caudal para pagar jornales y remediar miserias, cuando se agotó el erario concejil por completo, por acá hemos visto ejemplares de todo lo contrario.

Y si el alcalde de Campillos corrió á Madrid para gestionar la construcción de obras de verdadero y de legítimo interés general, no es menos cierto que nuestros alcaldes y otros personajes de no menor calibre también han sabido correr á la Corte, siquiera no haya sido precisamente el mismo el objeto de sus viajes; porque si de éstos no han sacado ningún provecho ni la población en general ni las clases jornaleras en particular, no por eso hay que pensar que nuestros personajes y alcaldes marcharon á Madrid, cuando lo hicieron, sin mira ni finalidad de interés.

Tiene esto una ventaja para nuestros alcaldes, y es que así no habrán de zumbarles los oídos de tanto pregonar todas las gentes su alabanza, como le ocurrirá á ese original y exótico alcalde de Campillos, el cual, sobre el daño que está causando á otros colegas suyos al demostrar que se puede regir y administrar á un pueblo honradamente, está dando lugar á que los pueblos que le conozcan envidien á Campillos, y la envidia es un vicio feo, que no debiera propagarse.

Tiene la ventaja también nuestro sistema de que con él las alcaldías tendrán siempre pretendientes que las codicien; porque cuando el oficio de alcalde dejara de ser un dulce y regalado buen vivir, con ópimos disfrutes y substanciosas preeminencias, para convertirse en un desasosiego continuo por el bien de los administrados, sin renta ni venero, y aun á veces con daño

del peculio propio, no se encontraría fácilmente quien quisiera de grado entrarse por tan áridas sendas. Y perderíamos esta feliz abundancia de solicitantes á la alcaldía, que es uno de nuestros más altos galardones, porque nos da la seguridad de que nunca nos faltará un alcalde, ya sea de los rematadamente negados ó de los extraordinariamente despiertos, pues de entrambas extremas clases los hemos conocido en nuestras tierras.

Nuestro alcalde y sus homólogos deben pedir sin más tardanza que se extrañe del reino al renombrado alcalde de Campillos, por perturbador y trastornador de las clásicas costumbres municipales españolas.

ENTRE ASESINOS Y LADRONES

Con este sugestivo título publica el valiente diario madrileño «El País», en su número correspondiente al 10 del presente, una «Nota del día», vibrante de indignación, en la que de mano maestra flagela sin compasión á cuantos han contribuido moral y materialmente á la hecatombe dolorosísima que costó la vida á 28 trabajadores.

De la lectura de dicho trabajo, viril en la forma y amargo en el fondo, exento de eufemismos é hipocresías, no queremos privar á nuestros abonados, por cuya razón lo copiamos á continuación.

Dice así:

«El sábado los ladrones realizaron la hazaña del Depósito de las aguas con la complicidad de ingenieros, ministros, diputados, personajes, todos colaborando en la prevaricación, el soborno, la estafa y el saqueo del país contribuyente.

El domingo los asesinos entraron en acción en los Cuatro Caminos, oponiéndose á tiros á una manifestación pacífica y legal, matando á las gentes ó hiriéndolas por el delito de protestar contra los ladrones y de estar tristes y llorosas.

El sábado los ladrones levantaron el telón de la gran tragedia en las ruinas del Depósito sembrado de cadáveres.

El domingo completaron los asesinos la obra de los ladrones matando á los entristecidos espectadores.

El sábado fué un día consagrado á la memoria de los Siete Niños de Ecija.

El domingo se dedicó á las expansiones de los cosacos del Don en el «país de los dones».

Más afortunado que el pueblo español, Jesús murió entre dos ladrones, uno de los cuales era un buen hombre.

El pueblo español agoniza, entre la administración ladrona y la policía asesina.

Ambas, á cual más malvadas».

La gran tragedia de los Cuatro Caminos arranca sentidos acentos de conmiseración y de protesta al pueblo madrileño que en un arranque de generosa solidaridad inicia suscripciones que alcanzan sumas cuantiosas, concita contra contratistas, empresas, gobernantes y agiotistas la indignación de las muchedumbres, y entre públicas manifestaciones de duelo y sentimiento, todo el elemento obrero impulsado por un solo sentimiento forma, como es justo, el propósito decidido de llevar á la barra á los causantes de aquella espantosa hecatombe.

¿Y aquí en Lorca? No hace mucho tiempo, apenas unos días más de tres meses las mismas causas que privaron de la vida á 28 obreros sepultados entre los escombros del tercer Depósito, las mismas ambiciones provocaron otra catástrofe en las minas de azufre, en la que fueron víctimas seis ó siete desdichados.

Y de aquella desgracia que llenó de duelo y dejó en el desamparo y la miseria á las familias de los fallecidos, casi no queda el recuerdo, y ya hoy se sigue trabajando en la misma mina donde aquella ocurriera, sin que haya sido conocido por el pueblo el informe técnico del encargado de inspeccionar el lugar del suceso.

Y allá van sepultándose en los fondos irregulares y sin condiciones de las labores de dicha mina, nuevos obreros, víctimas propiciatorias que se prestan inconscientes al sacrificio, sacrificada en aras de la ambición inmoral y sin ejemplo del capitalismo sin entrañas, de la incuria y abandono de unas autoridades falaces é hipócritas, de la falta de unión y solidaridad de las multitudes trabajadoras, que sólo protestan ante los cadáveres achicharrados por el gas, ó los sangrientos restos de los mutilados.

Preocupanse en Madrid de que las indemnizaciones que la Ley se-